**“Ven y verás”**

**Cuando te acerca a Jesús te das cuenta que el pecado que abunda en tu corazón, es muy grande y que necesitas un proceso de “sanación” es mejor de RECONCILIACION.**

**La Reconciliación**

**¿INPACES DE RECONOCERNOS PECADORES?**

Vivimos en una sociedad agobiante y estresante (estudios, trabajo, horarios...). La gente no tiene ganas de complicarse la vida ni de meterse en rollos que cuestionen la propia forma de ser o de actuar como para venir encima con el tema del pecado y todo lo que ello supone de cuestionamientos personales y colectivos. La palabra "pecado" está pasada de moda y es posible que la hayamos excluido de nuestro vocabulario, pero un cristiano debe plantearse este problema: *¿Qué es el pecado para mi?*...

El pecado no consiste en una lista cerrada de comportamientos que hemos de evitar uno por uno para ir al cielo. El pecado consiste simplemente en una desviación del proyecto que Dios tiene para nosotros y nosotros con El. Es una situación de desamor, y por tanto, de alejamiento de Dios y de los hermanos.

Sin embargo, a día de hoy y en una sociedad donde todo vale hemos dejado de plantearnos estos problemas y somos incapaces de reconocernos pecadores. *Hemos pasado de una época donde todo era pecado a una donde nada es pecado*.

 Es necesario que el cristiano se mire a sí mismo en un ejercicio de humildad, aceptándonos como somos, y con nuestras propias debilidades reconozcamos que de vez en cuando nuestra voluntad nos aleja de Dios y de los hermanos. No hace falta matar a alguien para reconocerse pecador... *piensa en las veces en las que tu mal humor hace que el ambiente en casa no sea el ideal, cuando no pones tus dones y esfuerzos al servicio de los demás, cuando no cumples con tus deberes (trabajo, estudios...), cuando dejas de lado al amigo que te necesita porque no tienes tiempo o te resulta pesado...*

**PERDON; RECONCILIACION Y CONVERSION**

En el clima de agresividad y violencia que genera nuestra sociedad competitiva, donde el “ojo por ojo y diente por diente” sigue siendo la norma ética que se invoca, resulta muy difícil la experiencia del perdón.

De perdón y de reconciliación estamos muy “particularmente” necesitados los humanos, pero no es fácil acceder a ellos con normalidad... ¿por qué?... Acaso sea por esa tendencia a justificarnos a nosotros mismos en cualquier circunstancia y situación, incluso cuando cometemos fallos o actuamos con incoherencia. Lo difícil es aceptarse a si mismo como alguien que no es perfecto, que tiene sus limitaciones; lo difícil es perdonarse a si mismo.

Es la acogida del perdón la que nos da fuerzas para reconocer nuestros fallos y cambiar radicalmente. Es la acogida de Dios la que hace posible la conversión; **es necesario querer cambiar**, querer ser mejor persona, vivir de otra manera. Lo cierto es que Dios siempre saca algo positivo incluso de lo más negativo que tiene el hombre ("Donde abundó el pecado sobreabundó la gracia" ROM 5,20). Dios se vuelca con mayor amor donde más falta hace, procura vencer el mal con el bien, el mal humor con la paciencia, el enfado con la comprensión... Dios siempre te mirará como un padre y jamás se avergonzará de ti; esa es la lógica y el proceder de Dios.

En el sacramento de la reconciliación es donde más se nos muestra el rostro paterno y materno de Dios y su infinita misericordia. No hay experiencia más satisfactoria que la de sentirse perdonado de los pecados que tú mismo has reconocido y te has comprometido a superar. Pero Dios no se limita a la liberación individual de la persona que recibe el perdón, sino que conduce a quien lo ha recibido a hacer lo mismo con los demás.

El perdón de Dios libera precisamente para poder acoger y perdonar a los demás; **el que ha sido perdonado se convierte en perdonador**; el que se ha sentido acogido y perdonado por Dios en el sacramento de la reconciliación no debe quedarse para sí esa gracia, sino que debe transmitirla a los demás. No nos debe dar miedo perdonar ni pedir perdón. No nos debe dar miedo ser los primeros en dar la cara y promover un acercamiento cuando participemos en una situación de desamor y mal entendimiento.

**Para la reflexión**

* ¿Qué es para mí el pecado?
* ¿Me cuesta reconocer mis fallos?
* ¿He experimentado alguna vez el perdón de Dios?
* ¿Me cuesta trabajo acercarme al sacramento de la reconciliación?
* ¿Estoy convencido de que el perdón/acogida de Dios impulsa a acoger y perdonar a otros?
* ¿Intento dar el primer paso para superar una situación de enfado y mal entendimiento con mis amigos, familia,…?

**DINÁMICA PROPUESTA**

Para hacer la dinámica se necesita una caja y dentro de ella un pedazo de carbón o de barro. Se debe forrar la caja como si fuera un regalo, lo más llamativa y bonita posible. Desde el comienzo de la reunión, el líder colocará el "regalo" a la vista de todos. Muchos se preguntarán para qué o para quién es el regalo. Después el líder debe preguntar:
- ¿Cuántos se interesaron en esta caja?
- ¿Cuántos sintieron curiosidad por saber qué contiene? ¿Por qué?
Se debe guiar a los jóvenes para llegar a la conclusión de que era por lo atractivo del regalo, que a todos les llamó la atención. Luego se pide un voluntario para que, sin mirar, meta la mano dentro de la caja y toque lo que encontró dentro de ella. El joven voluntario, obviamente, sacará la mano manchada a causa del carbón. Se le pide que les muestre la mano a todos. En ese momento, el líder hará la comparación de la caja de regalo con el pecado. Ambos son atractivos por fuera, muy bonitos y aparentemente inofensivos, pero en el momento en que nos acercamos, nos manchamos.
Así mismo pasa con el pecado cuando nos acercamos a él. Por eso, tenemos que permanecer lejos del pecado para estar limpios delante de Dios.